

A Dña Artemisa y de Falcón.

En Lima.

Querida madre:

Recibo de recibir tu carta del
veintinueve de julio. Me parece muy bien que no
te preocupes más de arreglar mi situación, ^{mis}
trabaja, claro es, te pagan con puntualidad una
buena relación. Yo tengo la impresión que
no han suprimido, ni suprimirán, nuestros
puestos. Hace tres meses que no recibo un cen-
tavo de Barcelona; pero se debe a la bat-
ta de dinero. Como te he dicho en una de mis
anteriores, las entradas consulares han disminu-
do casi hasta desaparecer. Espero que me po-
gan para que me paguen. En caso contrario
escribiré pidiendo que el sueldo íntegro te lo
entreguen a ti allá. Entonces te diré la porción
a que debo, y daré la parte que me cor-
responde.

~~Yo me no te intranquilice.~~ Yo sueldo vivir
perfectamente con el sueldo que pago en "El
Liberal." Lo viviré, es claro, sumamente. Pero si
sin grandes miserias. En España los sueldos se pagan
puntualmente. En el periódico me guardan grandes
consideraciones personales. Escribo solo en mi oficina
y de sobre lo que quiero y desde donde quiero. Mi
situación es muy distinta a la de Lima. El
periódico solo me da tarde en tarde un momento
a conversar con el director. Mis artículos los mandan
por correo. Te lo digo para que te formes
una idea clara de mi situación.

Dime que te ha parecido mi libro. Te
mandé los primeros ejemplares. No te olvides
de enviarme los artículos que se escriban
sobre él. Serán muy pocos, porque no lo he
enviado sino a una contada persona.

Yo participo de tu aflicción por el es-
tado de Alicia. Ya te he dicho lo que yo pienso. Tu
última carta me ha confirmado mi impresio-
n. Pero dile a Alicia que no sufra. Nosotros estu-
vimos precisamente para consolarla y acompañar
la hasta donde podamos. Si ella y tú quisierais po-
deros venir a España conmigo. En mi casa no
le faltaría nada. Entre tú así podría consolarla. En-
tonces tú y yo haríamos un después para pagar

Sus gastos de viaje. Yo te enviaría una solicitud
pidiendo urgentemente tus ~~pasajes~~ cullos adelantados. Tu
la presentarías al ministro o hablarías con quien
a quien yo también escribiría, para que gestionara
su resolución favorable. Acaso el mismo podría con-
seguir un pasaje gratuito. Y Alicia podría venir
acompañada por alguna de las muchas familias
que constantemente vienen a Europa, lo que mataría
nuestro sueño inseguro.

Uno de estos días debe llegar a Madrid el ju-
se de tí. Mariátegui me dice que ha compuesto
uno muy bonito. Inmediatamente te lo manda-
rán con el resto. Yo la he dejado todo dispu-
sto.

A Humberto le mandaré la pelota cuando se
prese a España.

Vine a el cambio constante de cosas. Se-
raba el recibio de mis cartas. Yo sigo enviándote
todas a la misma dirección, porque desconozco o-
tra.

Muchos recuerdos para todos mis hermanos
y un abrazo muy cariñoso para tí.

César

Querida Teresa:

Me ha alegrado mucho recibir al-
fin cuatro letras tuyas. Parece que habéis adop-
tado la costumbre de escribirme. O, mejor
dicho, así la habéis adquirido todavía. Deseo vi-
vemente que tus cartas inicien una serie.

Para escribirme cualquier papel
es bueno. No te preocupes por eso. Preocupa-
te más bien de la letra y de la ortogra-
fía.

Evita decir tonterías a nadie. Nues-
tros antepasados fueron trabajadores. Gente que sa-
bían su pan trabajando sudadamente. Nosotros de-
bemos también trabajar para conseguir que
el pan que comamos sea propio nuestro y
que lo paguen día a día nuestras propias ma-
nos. Dedícate a trabajar serio y honestamente
y tendrás mejores collares que nuestros antepa-
sados, quienes no tuvieron otros que los que
les pasaron para hacerlos trabajar.

Da por mí muchos abrazos a todos mis her-
manos y tu recibe uno muy fuerte de tu hermano

César